

MAGAZINE

ELMUNDO

Nº 651. DOMINGO 18 DE MARZO DE 2012



¡VIVA LA PEPA!

LA ALCALDESA DE CÁDIZ,
TEÓFILA MARTÍNEZ
SE TRANSFORMA EN EL SÍMBOLO
DE LA CONSTITUCIÓN DE 1812

**10 ILUSTRES GADITANOS
PARA CELEBRAR 200 AÑOS:**

SARA BARAS, JUAN JOSÉ PADILLA,
NIÑA PASTORI, JOSÉ PEDRO
PÉREZ-LLORCA, JUAN LUIS GALIARDO...



IDEÓLOGO
Beto Pérez, de 41 años, es el creador de zumba, una disciplina del *fitness* que causa furor.

FENÓMENO **EL AEROBIC GLOBAL**

ZUMBA: EL NEGOCIO DEL SIGLO ES UN BAILE

Con 12 millones de seguidores en 125 países y líneas de negocio en moda y entretenimiento, la *fiebre zumba* es mucho más que una nueva forma de ejercitarse en el gimnasio. Poco podía imaginar su inventor, Beto Pérez, que llegaría tan lejos desde su infancia humilde en Colombia. por Pablo Gil fotografías de Sergio Enríquez Nistal



La impaciencia empieza a batir sus alas

en la cola, formada por cientos de mujeres de entre 20 y 55 años de edad, ante la estupefacta mirada de los paseantes del centro de convenciones ExCel, en Londres. Un poco más allá se celebra una feria internacional del cómic y un outlet de electrodomésticos. Los cuerpos se alinean en un nervioso popurrí multicolor en el que banderas de México, Rumanía o Turquía se confunden con la fosforescencia de mallas, shorts, zapatillas, tops, camisetas... faltan 80 minutos para que comience el Zumba Concert.

Pero... ¡cuidado! "¡Uuuuuuuuargh!" Un estruendo se acerca rápidamente por la nave central de este interminable espacio cubierto, anunciando la llegada de cuatro atléticas jóvenes con los ojos pintados al estilo ave del paraíso. Corren y ríen hasta que se unen a la fila; de inmediato, ponen sus músculos a calentar. Una mujer disfrazada como Wonder Woman se encamina hacia la feria de cómics; sorbe por la pajita de su refresco y mira hacia otro lado, quizá con desdén, quizá con envidia. Darth Vader y un justiciero futurista con un fusil de plástico caminan lentamente junto a ella, pero van repasando con la mirada anhelante la hilera de shorts y camisetas.

En total son 2.500 profesores llegados desde los cinco continentes a la primera reunión de zumba en Europa, celebrada entre el 24 y el 26 de febrero en la capital británica. Esta disciplina de fitness se ha convertido en un espectacular fenómeno en muy poco tiempo: hoy, 12 millones de personas acuden a sus clases en 125 países, un hito para una disciplina que surgió hace una década y que se disparó en el año 2008.

Pero es una moda... y un pimpante negocio. Cada uno de sus aproximadamente 100.000 instructores paga 23 euros al mes para poder dar clases de zumba. La empresa recibe además suculentas →

STEPHANIE KOLDEN
(Copenhague, Dinamarca, 27 años).

"Me gusta practicarlo con movimientos armoniosos y con estiramientos, no como un deporte de fuerza. Me ayuda para darme ánimo y alcanzar un equilibrio personal. Así es como lo descubrí, cuando me salvó la vida hace dos años. Mi madre había muerto a causa de un cáncer y poco después sufrí un accidente de bicicleta. Me rompí el brazo izquierdo y tardé mucho en volver a estar bien. No sabía siquiera si me recuperaría del todo. Estaba muy deprimida, pensé incluso en suicidarme. Empecé a ir a clase y me encantó desde el primer momento. ¡Adelgacé 10 kilos! Pasó el tiempo y el mal rollo se disipó. Desde hace, un año soy instructora de zumba".

**"ESTE
BAILE ME
SALVÓ
LA VIDA"**





ganancias por la comercialización de DVDs (10 millones de unidades vendidas), CDs y videojuegos (seis millones de unidades para Wii y Kinect). Sirva como ejemplo de esta fiebre que en Reino Unido la palabra zumba estuvo entre las cinco más buscadas en Google durante 2011.

“Venimos de Suecia, pero nuestro padre es mallorquín. ¡Se llama Paco!”. ¡Ah!, las encantadoras gemelas Tania y Alicia Ginnard Hellberg. Tan rubias, tan esbeltas... tan espabiladas. “Éramos profesoras de *latin step*, pero queríamos hacer algo diferente. Entonces descubrimos zumba. La gente se volvió loca. Su secreto es que es sencillo: lo puede practicar cualquiera. Nosotras tenemos desde niños hasta un señor de 78 años que no se pierde una clase”. Hoy regentan la tienda oficial zumba de Estocolmo y salen en la televisión cada dos por tres.

TANYA BEARDSLEY (Nueva York, EEUU, 30 años). “Mi ritmo favorito es la salsa y me gusta bailar fuerte, con saltos y de un modo explosivo, muy físico. Es bastante completo: ejercitas las piernas, la cadera, los brazos... De todos modos, zumba no es la típica clase de aeróbic que puede resultar intimidatoria si no estás familiarizado con los gimnasios. Aquí los alumnos con menos fondo suelen adaptarse fácilmente al ritmo. Yo empecé a practicarlo al principio del todo, en el año 2002, y hoy soy una de las imágenes de la marca, aunque eso no me impide poder desarrollar mi trabajo en el baile. De hecho, las mejores experiencias de mi vida las he disfrutado actuando por todo el mundo con Wyckleff Jean y Pitbull, entre otros”.

Escoldado por cientos de miradas, Beto Pérez firma autógrafos. Es el inventor de zumba. Su estrella. Con su sola presencia paraliza momentáneamente las funciones respiratorias de sus fans, que le reverencian como si fuese un ídolo del pop, aunque su actitud es la opuesta. “Yo vengo de bien abajo, de una familia pobre”, explica. “Me crié en una ciudad tercermundista como Cali en los 80, que

fueron años muy duros, así que cuando hoy le digo a mi madre que salí en la primera página del periódico, ella me responde: ‘Muy bien, ¿pero comió su brócoli? ¿Y pescado?’”. Beto es la persona que tuvo la idea de llevar las canciones y los bailes caribeños y latinos al gimnasio. A sus 41 años, su biografía es tan rocambolesca y accidentada que, si fuera llevada al cine, probablemente sería criticada como una fábula del sueño americano difícil de creer. “¿Tienes tiempo?”, pregunta con su cantarín acento colombiano, pero el que no lo tiene es él. Debe prepararse para el Zumba Concert. “Mañana nos vemos”, sonrío, y su voz se pierde entre el creciente runrún...

“Zumba es divertirse, no sentirse intimidado”, explica Adriana Whitley, brasileña de 37 años, con una respuesta que parece haber acordado secretamente con el resto de participantes. “Es como ir de fiesta al gimnasio”, repiten. Confesiones ingenuas, pero salidas del corazón.

“Es lo mejor que me ha pasado en mi vida”, confiesa Virginie Florentin, de 36 años. “Pasé una etapa deprimida, mi pareja me había dejado y yo me veía gorda y fea. Toda la vida había trabajado como secretaria, aunque lo odiaba. Y, entonces...”. ¿Adivinan? Virginie descubrió zumba, se volvió “adicta”, y en aquellas celebraciones de baile y ejercicio recuperó la *joie de vivre*. “Un año después dejé mi trabajo y pasé de alumna a instructora. Para mí supuso una terapia, y por eso yo hoy doy clases con ese objetivo, especialmente ahora que la gente en Europa necesita luchar contra tantos miedos y tristeza”.

TERAPÉUTICO. Aunque la mayoría de los *zumbados* por el zumba simplemente disfrutan bailando mientras practican un aeróbic que no es particularmente exigente, muchos aficionados afirman que esta práctica es un eficaz antidepresivo; en realidad, está demostrado que cualquier forma de ejercicio nos ayuda a sentirnos mejor gracias a la producción de endorfinas.

Por fin se abren las puertas de la inmensa sala en la que se celebrará el Zumba Concert. La cola se disuelve en unos pocos segundos para reorganizarse en torno a un escenario circular central. Se apagan las luces, un ritmo de *reggaetón* rebota por todas partes como si hiciera ping pong entre los cuerpos. Al ritmo pregrabado de las canciones más celebradas en las clases y guiados por algunas de las estelares protagonistas de los DVDs, unas 2.500 mujeres y 20 o 30 hombres ejecutan una exuberante vegetación de coreografías con la coordinación de los desfiles militares o los mítines totalitarios. El gimnasio-discoteca comienza un centrifugado de endorfinas de una hora y media que arrolla a los periodistas acreditados, oh pobres larvas contrahechas.

Mientras, el eco sordo de los bajos de la música retumba en la sala de al lado, casi vacía, despiadadamente iluminada. Flota el ambiente que sigue a una batalla. Este espacio se ha habilitado para la tienda de ropa zumba, donde ahora los dependientes reponen material, que se ofrece en una cantidad y variedad prodigiosas. ¡Hasta hay cadenitas, anillos y pendientes! Están fabricados en Colombia, ¡en plata!, aunque la dependienta informa: mejor no se duche con ellos.

La ropa es la mayor porción del pastel zumba. “Nuestra estrategia en cada país es poner primero los DVDs y los videojuegos. Eso atrae a la gente a que quiera ir a clase, lo cual hace que haya más instructores, que compren ropa. Es un negocio global, aunque lo más importante es

la ropa: sucede como en el cine, que el dinero está en las palomitas”.

Al habla Alberto Pearlman, nacido en Bogotá hace 35 años, un millonario con zapatillas Nike, vaqueros y sudadera. Si Beto Pérez es el alma de zumba, Pearlman es su cerebro, en calidad de director general. Completa el clan otro colombiano que apenas aparece de cara al exterior y con responsabilidades de alto ejecutivo, Alberto Aghion. Tres Albertos instalados en Miami que han visto cómo la empresa que montaron en 2001 con 4.000 dólares ha crecido un 800% en los últimos tres años.

“Todas las compañías de *fitness* antes de nosotros se enfocaban al gimnasio, pero el problema de los gimnasios es que son corporaciones que tienen un principio económico. Si algo no funciona el primer día, lo dejan de lado”, explica Pearlman. “Nosotros decidimos convertir a los instructores en emprendedores que estuvieran apasionados, que quisieran dar zumba y no cualquier cosa, porque si les iba bien era beneficioso para ellos y para el gimnasio. Esa fue la diferencia que introdujimos”.

Su modelo de negocio no se basó así en imitar o adaptar otras estrategias, sino en evitar los errores de la competencia. “Vimos que los negocios en este sector crecían rápido pero después bajaban igualmente rápido, porque siempre hay una forma mejor de hacer abdominales”. Beto lo explica con otras palabras: “La industria del *fitness* crea programas para gente que ama el *fitness*; zumba es para todo el mundo. La gente no viene a las clases a perder peso, sino a pasarlo bien”.

“Entonces nos fijamos en el yoga, que no es una empresa, sino una filosofía: tiene un beneficio físico, pero también emocional”, continúa Pearlman. “Nos propusimos crear un movimiento igual. Yoga tiene ropa e instructores, es muy pareci-

MIGUEL ÁNGEL CARRETERO (Madrid, 41 años). “Tengo el grupo más grande de alumnos que hay en España, repartidos entre Piedrahita, El Barco y otros pueblos de Ávila. En total son 500 personas, 110 de las cuales son menores de edad. Los niños se lo pasan bomba. ¡Ahora los padres les amenazan con no ir a zumba si se portan mal! Lo que debe comprenderse es que se trata de baile junto a ejercicio, pero que lo principal es el baile, y por eso lo puede practicar cualquiera. Ayuda en la coordinación motora y es bueno contra la timidez, porque las clases son muy participativas, no tratan tanto de mirarse al espejo como de formar un grupo de personas que está de fiesta, aunque sin copas”.



do a zumba... pero nadie es dueño de la marca yoga. Nosotros, sí”.

“Beto Pérez es como un niño”, dice Pearlman, “porque nunca tuvo infancia”. Al hablar, el inventor de zumba y aún hoy su principal coreógrafo no quiere saber nada de cifras. Es de los que sueltan: “Yo creo que Dios me dijo: ‘Usted nació para dar felicidad a la gente’. Mi sueño siempre fue que el mundo entero bailara”.

No conoce a su padre y no tiene hermanos, así que creció solo con su madre, quien trabajaba en un restaurante de Cali. Impactado por el visionado de *Grease* cuando tenía seis años, en 1976, empezó un baile que nunca ha terminado. “Me vestía como John Travolta y bailaba cada

vez que había una fiesta y la gente me hacía círculo. Luego en los 80 bailaba *breakdance* en las calles. Fue una infancia bonita, pero a los 15 años mi mamá tuvo un accidente y me tocó salirme de estudiar y ponerme a trabajar para mantenernos. Poco después a ella le llegó una oportunidad de irse a EEUU y, aunque no quería, yo le insistí muchísimo”.

Su madre se marchó cuando Beto tenía 16 años. Pasaron nueve años hasta que se volvieron a ver. Entre 1986 y 2000, se hizo a sí mismo. “Por el día estudiaba, por la tarde daba clases y por la noche iba a los clubes y bailaba, muchas veces sobre la barra, hasta que me quedaba dormido al lado del altavoz. Tuve que luchar contra los que me llamaban gay [que no lo es] y contra todo lo que te imagines para sobrevivir, hasta que una vez una modelo muy famosa me dijo: ‘Ve el sábado a esta agencia’. Hice mi primera coreografía y me pagaron 50 dólares, ¡no podía creerlo! Le dije al dueño que quería ser su coreógrafo, pero él me dijo que necesitaban un mensajero. Quedamos en que por las mañanas era mensajero dando vueltas con mi *scooter* y por las tardes hacía coreografías”.

Sus clientes de aeróbic incluían desde las clases humildes hasta la aristocracia local, formada por los narcotraficantes. Beto se convirtió en el preferido de sus esposas. “Una vez llegué a una mansión con cuatro guardaespaldas en la puerta. Era mi primera clase y estaba esperando cuando sentí algo peludo en mi pierna. Era un león (ríe). Pero me pagaban 100 dólares la hora. Y me querían de verdad porque yo nunca les pedí nada, nunca. De hecho me decían: ‘El día que te veas mezclado en la droga, te pego un tiro’. Me respetaban por ser trabajador y estar a lo mío. A finales de los años 90 me trasladé a Bogotá y trabajé para Shakira, pero en 2001 me instalé en Miami y poco después creamos zumba”.

Es por la mañana y en varias naves se imparten diferentes clases con nuevas rutinas. Caribbean Heat, Brazilian Carnival, Salsa & Merengue Mashup... Se lo imaginan, ¿verdad? Miguel Ángel Carretero ha llegado hasta aquí desde Ávila. “2012 va a ser el año en el que zumba explote en España”, afirma. Él dirige el mayor grupo de nuestro país y está organizando un gran evento zumba para el mes de junio en Ávila, que coincidirá con otros dos en Madrid y Alicante. Su ilusión es la que precisamente Alberto Pearlman señala como la clave en el éxito de zumba.

Miguel Ángel se despide y se adentra en una clase, que parece engullirle. Cientos de mallas negras y camisetas amarillas zumban como abejas: el encantador espectáculo de un manantial de endorfinas derramándose al unísono. ❌

PARA MÁS INFORMACIÓN SOBRE ZUMBA EN ESPAÑA, CONSULTAR: WWW.ZUMBA.COM/ES.